

**EMMA PENELLA, actriz**

## «Vivo como una reina en el exilio»

La Rivelles (Amparo) le suele decir que entre las dos forman una valenciana completa, porque una es valenciana por parte de madre y la otra, de padre. Emma Penella, que ahora no trabaja porque tiene el azúcar muy alto («estoy diabética

perdida»), aprende a vivir sin hacer nada, cosa que no le resulta nada fácil «porque siempre he tenido un cohete en el culo». Su última satisfacción ha sido escuchar en el Palau de la Música de Valencia «El gato montés», de su abuelo, el maestro Penella.

**P**ues usted me dirá, doña Emma...

-Pues que con motivo del Día de Valencia, en el Palau de la Música pusieron la ópera «El gato montés», de mi abuelo el maestro Penella, interpretada por la Orquesta Sinfónica de Valencia, dirigida por el maestro Asensio, y con las voces de Carmen Ribera, Guillermo Orozco e Ismael Pons. Una maravilla. Es la primera vez que oigo esta ópera bien, nos gustó mucho a los veinte nietos con sus respectivos conyuges que nos reunimos allí gracias a la directora del Palau, María Irene Beneyto, a la que doy las gracias.

### Recuerdos

-¿Tiene muchos recuerdos de su abuelo, el maestro Penella?

-Pocos. Yo nací en el 31 y mi abuelo murió en el 39 en México. Tengo fotos, anécdotas que me han contado... Me gusta mucho su música, sobre todo «Don Gil de Alcalá».

-Muy bien. ¿Y qué me cuenta de su vida?

-Tengo el azúcar muy alto, lo he pasado muy mal, creí que me iba a dar algo. Estoy diabética perdida y me han puesto una dieta muy rigurosa: judías verdes y esas cosas y nada de pan, azúcar o alcohol. Eso lo han borrado de mi vida para siempre.

-Una pena, con lo bien que nos caía el gin-tonic al atardecer...

-Sí, pero la salud es lo primero. Tengo 69 años, por algún lado me tienen que chirriar las puertas. Pero estoy contenta.

-¿Por qué?

-Tengo tres hijas y cuatro nietos. Esa es mi felicidad.

-¿Y el trabajo?

-He dicho que no a dos obras de teatro. De momento no voy a trabajar. Mientras tenga el azúcar tan alto, no. El año que viene ya veremos.

-Pues usted si no trabaja...

-Bueno, no crea que lo paso tan mal. Vivo como una reina en el exilio, que son las reinas que vienen bien, porque las que tienen que ejercer en su país llevan una vida muy dura.



Emma Penella: «Hoy en día ya no se habla de los artistas»

-No la veo de reina...

-Claro, cómo me va a ver con la pinta de arrocera, de aldeana que tengo, ja, ja, ja. La verdad es que añoro el trabajo, pero eso no me crea tantos problemas como creía. También conviene aprender a vivir sin hacer nada. No es fá-

cil. Hay que tener la mente ocupada.

-¿Y en qué la ocupa usted?

-En hacer felices a los que me rodean.

-Noble tarea. ¿Y qué hace por las noches?

-No hay noche que no hable

con Dios, con la Virgen y con Emiliano.

-¿Y qué le divierte?

-Mis hijas y mis nietos, verlos sentados a la mesa. Y salir a cenar con los amigos. Con Amparo Rivelles cenó cada quince días. Y luego tengo la cena de Mayte todos los miércoles.

-Y la tele, me imagino que verá mucho la tele...

-No crea. Veo las noticias, porque soy masoquista, y las películas.

-Y le echará una ojeada al mundo rosa...

-Poco, lo veo poco. ¿Oye usted hablar de la D'Ocón, de la Asquerino o de la Rivelles? La gente no sabe si existen. Salen todas esas y todos esos... Cuando me hacen fotos en los estrenos les digo a los fotógrafos que me parece que las hacen sin película, porque luego la foto no sale en ninguna parte. Llevarnos a la gente a la incultura y a la desfachatez. Ya no se habla de los artistas.

### Ilusión frustrada

-Hablando de artistas, su abuelo fue músico, como su bisabuelo. ¿Cómo no le dio a usted por el canto?

-Cómo voy a cantar yo con esta voz que usted ha llamado siempre cazallosa.. Estudié solfeo, pero como no llegaba a las notas altas, tiré el libro. Nada me hubiera gustado más en el mundo que ser cantante de ópera, que ser una Callas... Eso hubiera sido mi locura. Todos queremos ser aquello que nunca pudimos ser, el imposible. Ah, la Callas. Cuando la oigo, si estoy de pie me pongo de rodillas. Ella tocaba el cielo.

-Y usted, siempre rezando por su garganta...

-Sí, así es. Siempre luchando con mis afonías, siempre rezando para poder hacer la función. Mi defecto ha sido la impaciencia, los nervios, tengo un cohete en el culo, quiero hacer muchas cosas a la vez y eso me afecta a todo. A veces me encuentro en la cocina y me digo: ¿a qué he venido yo a la cocina?

-A por las judías verdes, Emma.